

21

COPPÉE

ENRIQUET

PQ2211

.C3

A62



1020026199



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

ENRIQUETA

Núm. Clas. <sup>N</sup> 27852

Núm. Autor 24851

Núm. Adg. 8-

Procedencia

Precio

Fecha

Clasificó

Arroló

FRANCISCO COPPÉE

(DE LA ACADEMIA FRANCESA)

ENRIQUETA

VERSIÓN CASTELLANA

DE

C. FRONTAURA

MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

*Carrera de San Jerónimo, 2*

1890

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIV. "A. FONSA"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

29851

DE VENTA  
EN LA LIBRERÍA  
DE  
HERRERO HNOS. SUOS.  
MEXICO  
PLAZA DE LA CONCEPCION, 7

098424

823.



PQ 2211  
.C3  
A62

FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad.  
Queda hecho el depósito que previene la ley.

**CAPILLA ALFONSINA**  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

MADRID, 1890.—EST. TIP. DE RICARDO FÉ  
Calle del Olmo, número 4.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

FRANCISCO COPPÉE

Este nombre, que seguramente no desconoce ningún escritor español, es, sin embargo, completamente desconocido de nuestro público, porque hasta ahora no ha sido traducida ninguna de sus novelas en España; solamente lo han sido algunas de sus poesías.

El editor de este libro, que no solamente posee el conocimiento del ramo de comercio á que se dedica, sino también la inteligencia y el buen gusto de amante de las letras, ha querido reparar una ver-

dadera injusticia ofreciendo al público español aficionado á las obras de imaginación, una de las novelas más tiernas, más sencillas y más interesantes de FRANCISCO COPPÉE, que constituye, como dice un crítico francés, un estudio psicológico de primer orden.

No es Francisco Coppée un escritor con pretensiones de innovador, regenerador y jefe de escuela. Sus obras no necesitan discurso preliminar con prolijas disertaciones sobre lo que es y lo que debe ser la novela; no las informa el espíritu de rebeldía contra el sentimiento religioso; no adolecen de la exageración del realismo con que otros autores logran, llegando hasta el escándalo, una popularidad que, si produce grandes provechos, no es tan honrosa como la reputación que el autor de *Enriqueta* ha conseguido en su país entre el público sano, y no

contagiado, por consiguiente, del materialismo reinante.

Francisco Coppée es hoy en Francia uno de los escritores más leídos, porque es el que mejor y más elocuentemente habla al corazón. Es, como poeta, dulce, tierno, sencillo y verdadero. Sus versos, leídos ó declamados en el teatro de la Comedia francesa por los actores más insignes, han conmovido profundamente á aquel público, y arrancado lágrimas de ardiente amor á la patria; porque Coppée, no sólo es el cantor de los nobles sentimientos del corazón y de los tiernos afectos de la familia, sino también el de las tristezas y las alegrías de la nación francesa. Es un poeta verdaderamente patriota, no populachero, y nadie ha tenido acentos más conmovedores al recordar las desventuras de la Francia en su última guerra, pero ni una frase de adulación ni de fan-

farronería, agradable al vulgo. Francisco Coppée es, sobre todo, un escritor delicado y culto, que con ser sencillo y sincero como pocos, jamás cae en lo chavacano y rastrero. Ama al pueblo, describe sus costumbres con sorprendente inimitable fidelidad, y consagra toda su labor literaria á la familia, á la virtud, al infortunio inmerecido, al valor y al sacrificio, al amor maternal, á todo lo que es grande y digno, á todo lo que es verdadero y humano.

«Francisco Coppée, el poeta de *Las Intimidaciones* y de *Los Humildes*, dice M. Lescure, es el poeta sincero, familiar, patriota, buen francés y fin parisiense, que ha sabido pintar y elevar á la dignidad del arte los sencillos heroísmos, los oscuros martirios de la vida trabajadora y pobre; que siempre ha tenido dispuesta la ofrenda de su elocuente poesía en los

sucesos de grande importancia para la nación; que ha asociado piadosamente su nombre á todos nuestros aniversarios de gloria ó de infortunio; que ha dedicado siempre con buena voluntad, con amor infinito, sus hermosos versos á todas las adversidades dignas de la caridad nacional, y, en fin, que jamás ha cerrado su puerta á un hombre de ingenio ó á un desgraciado, y nunca ha sido cortesano más que de estas soberanías: el talento y la desgracia.»

Francisco Coppée, hijo de un modesto empleado civil en el Ministerio de la Guerra, nació en París el 26 de enero de 1842.

En sus estudios, según uno de sus biógrafos, no llegó siquiera al bachillerato, porque apremiantes necesidades le obligaron á interrumpirlos para ganar el pan de su familia; pero lo que no estudió en



los Colegios y las Universidades, lo estudió en las Bibliotecas, y, como dice el ya citado M. Lescure, «aunque no llegó á bachiller el que ha llegado á ser individuo de la Academia francesa, es un humanista de fino y delicado gusto, y un literato de buena raza. Bien lo ha probado, porque es uno de los que saben hablar mejor y decir lo que conviene en una ceremonia pública ó sobre la tumba de una personalidad ilustre». En efecto, Francisco Coppée habla con suma corrección, y siempre discreta y oportunamente. No es un orador que arrebatara; pero es mejor que esto, porque es un orador que convence.

Sus primeros versos datan de 1863 á 1866, en que Coppée tuvo la fortuna de merecer la amistad de otro escritor ilustre, Catulo Méndez; los coleccionó con el título de *El relicario*, dedicando el libro

al que entonces llamaba *su maestro*, y hoy es su colega en la Academia, el sabio Leconte de Lisle.

Siguió al *Relicario* otra colección, *Las Intimidades*, y después *Poemas modernos*, en los que hay maravillas de ternura y de observación. Muchos de estos poemas fueron declamados por los actores en el teatro, y también en los salones, y conquistaron desde luego para su autor la popularidad, el nombre, tan codiciado como merecido. En 1869 se estrenó en el Odeón el poema dialogado *Le Passant*. A este propósito, dice M. Lescure en su estudio biográfico-crítico de Francisco Coppée, publicado en *La Lecture* de 10 de enero del presente año:

«*Le Passant*, dice, fué puesto en escena en el Odeón por casualidad. La señorita Agar necesitaba un acto inédito para la noche de su beneficio, y por una dichosa

inspiración pidió este acto á Coppée; y así fué como apareció en la escena, con emoción y aplauso unánime de la multitud inteligente, aquel incomparable Zannetto, especie de querubín florentino; aquel adorable pajecillo errante de la canción y de la gracia de Dios, cuyo retrato acababa de hacer, por adivinación, Pablo Dubois, el gran escultor, en su *Cantor florentino*. La estatua que tanto llamaba la atención en aquella época, revivía en carne y hueso en los graciosos movimientos y en las candorosas actitudes, aun ingenuas, de una actriz jovencita que empezaba su carrera de teatro, y que dió á aquel exquisito y simpático personaje los tesoros de su voz de oro, puro y sin mezcla, y el encanto de su rostro y de su talento: Sarah Bernhardt.»

En 1870, en el teatro de la Comedia francesa, se representó *Los dos dolores*,

otra escena de incomparable ternura y de gran verdad. Estalló la guerra con Prusia, y Coppée fué el inspirado intérprete del sentimiento de la patria. Después de la guerra, en la que cumplió su deber de ciudadano y de parisiense, volvió á continuar su hermosa labor. *Los humildes*, *Olivier*, *El cuaderno rojo*, *Los paseos é interiores*, las *Elegías*, los *Cuentos en verso* y los *Cuentos en prosa*, vinieron sucesivamente á dar testimonio del fecundo y sólido ingenio del poeta. Su drama *Severo Torelli*, representado en 1883 en el Odeón, le abrió las puertas de la Academia. Fué elegido el 21 de febrero de 1884 por 24 votos contra 8 que obtuvo Emilio Montaut.

Desde entonces, Coppée no ha cesado de trabajar. Ahora mismo, después de haber escrito *Los Jacobitas*, *Por la Corona*, *Enriqueta*, *Toda una juventud*, *Un*

*idilio durante el sitio*; después de una larga serie de obras honradas, de esas que hacen mucho bien á la sociedad y á la familia, el tierno poeta, el ingenioso escritor, alejado siempre de las luchas políticas y consagrado constantemente al bien, ha merecido la censura de un gobierno poco liberal, aunque se llama republicano, que le prohibió la representación de una preciosa obra inspirada en su ardiente patriotismo y en el sentimiento de la fraternidad, que, sin duda, en boca de los republicanos es una palabra vana. Esta obra se titula *Pater*, y su argumento es un episodio conmovedor.

La acción se supone en los últimos días de la *Commune*, en una casa próxima á la calle de Haxo. La lucha es terrible; los federales han fusilado á los rehenes, entre ellos á un sacerdote, hermano de una anciana que el poeta presenta. El oficial,

que ha mandado el fusilamiento, se refugia en casa de esta pobre mujer, pálido, aterrado, porque las tropas de Versalles le persiguen de cerca y le van á fusilar si le cojen. Suplica á la hermana del cura que le salve. La mujer tiene un momento de vacilación; pero se acuerda de su hermano, de su bondadoso *Pater*, y perdona á quien la ha ofendido. Coje una sotana del mártir y se la da al verdugo para que le ampare en aquel supremo trance. Y cuando entran los soldados de Versalles en la casa buscando al fugitivo, la mujer dice al jefe:— « Señor oficial, estoy aquí sola—señalando al comunista— con... mi hermano. »—Y el oficial saluda con respeto y se retira.

¿Puede imaginarse nada más bello, más profundamente cristiano y conmovedor?...

Este es el ilustre autor de *Enriqueta*;

un maestro de hacer libros, un poderoso ingenio, un pensador profundo y un hombre de bien, á quien todos los escritores, sus compatriotas, respetan y quieren. Coppée, todos sus biógrafos y sus críticos lo dicen, no tiene enemigos, porque es él amigo de todos.

CARLOS FRONTAURA

A

*mi querido biógrafo y amigo*

M. DE LESCURE,

*dedica muy afectuosamente*

*esta sencilla historia*

F. C.